

Pierre Claverie, una beatificación rica en significado

El Papa Francisco decidió beatificar a "Monseñor Pierre Claverie y sus dieciocho compañeros", víctimas de la violencia en Argelia a fines de la década de 1990. Pierre Claverie, asesinado el 1 de agosto de 1996, fue la última de las diecinueve víctimas de la Iglesia de Argelia, muerto durante la década negra que cobró la vida de más de 150,000 argelinos. Esta beatificación tiene un significado poderoso.

Una vida para el encuentro del otro

Pierre Claverie es alguien que pasó su vida tratando de conocer al otro que había ignorado toda su juventud. "No éramos racistas, solo indiferentes, ignorando a la mayoría de los habitantes de este país ... Viví veinte años en lo que ahora llamo una 'burbuja colonial', sin siquiera ver a otros ", escribió lúcidamente evocando su juventud en la Argelia colonial, donde había nacido. Toda su vida estuvo dedicada a compensar este primer encuentro fallido y habitada por una verdadera "pasión por el otro". En nuestro mundo cosmopolita y globalizado, el desafío del encuentro es más relevante que nunca. Si bien la globalización de la economía y las redes sociales han unido a los hombres, las identidades de muerte están resurgiendo, las barreras están aumentando nuevamente entre los pueblos, pareciendo posponer el progreso del período de la posguerra (Naciones Unidas, Europa, etc.). Pierre Claverie nos habla una vez más de la felicidad que puede haber en el encuentro del otro, diferente. Este es un poderoso mensaje para los países tentados a replegarse, cuando los migrantes tocan sus puertas.

El musulmán también es un hermano en humanidad

El otro que provoca miedo hoy a menudo, es el musulmán: hay razones objetivas para esto: el surgimiento de un islam político, los horrores de Al Qaeda y Daesh, el sufrimiento de los cristianos orientales, el peso de los clichés en los medios. Pero el miedo al musulmán a menudo es irracional, visceral e impide un encuentro real. La Iglesia de Argelia tuvo que hacer una conversión real después de la independencia política del país en 1962. Si bien su presencia apenas fue justificada por el pequeño número de fieles, quiso ponerse al servicio del pueblo argelino y convertirse en una iglesia del encuentro. Mons. Henri Teissier, ex arzobispo de Argel, amigo íntimo y confidente de Pierre Claverie, incluso la llamó "una Iglesia para un pueblo musulmán". "La palabra clave de mi fe hoy es el diálogo; no por táctica u oportunismo, sino porque el diálogo es constitutivo de la relación de Dios con los hombres y los hombres entre sí", escribe Pierre Claverie que odiaba

el diálogo superficial de conveniencia. El verdadero diálogo, en su opinión, es exigente, supone reconocer la alteridad del otro y querer enriquecerse con nuestras diferencias.

La pasión de su vida fue descubrir lo que su próximo musulmán argelino podría enseñarle, incluso en la búsqueda de Dios. Sin sincretismo, sin una asimilación fácil.

El sabor de la amistad y de una humanidad plural, no exclusiva

Mediterráneo por sus orígenes, Pierre Claverie tenía un temperamento cálido que le permitió establecer lazos de hermosas amistades. Al aprender el idioma árabe, buscó especialmente "aprender Argelia", vibrar y sentir como sus amigos argelinos. Lo hizo con pasión en las décadas posteriores a la Independencia, cuando todo estaba por construirse en este país. Puso todo sus talentos y todo su corazón, participando en proyectos de solidaridad y desarrollo. Pero también lo hizo en las horas oscuras, cuando la violencia cayó sobre el país, matando a todos aquellos que tenían gusto por lo que él llama "una humanidad plural, no exclusiva", una Argelia donde la diferencia se percibe como una riqueza y no como una amenaza. Dejando de lado la precaución y la reserva que sus amigos le aconsejaban, Pierre Claverie, expresó públicamente su solidaridad con los argelinos y las argelinas, escritores, artistas, intelectuales que luchaban por una Argelia abierta y plural. El destino de las mujeres argelinas fue particularmente cercano a su corazón. Él pagó con su vida. Esta beatificación no se hace para apartar a las víctimas cristianas de un drama que ya ha provocado decenas de miles de muertos. Es por el contrario, como ha dicho Mons. Jean Paul Vesco, sucesor de Pierre Claverie en Orán, una oportunidad para celebrar la fidelidad de una Iglesia que ha querido permanecer en solidaridad durante los acontecimientos que se vivían y así celebrar la amistad con los argelinos.

Una vida donada por amor

El sentido de este testimonio debe ser claro: los 19 mártires de la iglesia de Argelia nos son beatificados por que fueron asesinados, sino porque eligieron, en las horas de peligro, permanecer completa libertad y conciencia, a pesar de los riesgos, "cerca del amigo enfermo, para sostenerle la mano y ponerle paños en la frente", como escribió Pierre Claverie antes de la muerte de los monjes. Este testimonio de amor por Cristo, por la Iglesia y por el pueblo argelino, es por lo que la Iglesia quiere reconocerlos, celebrar y ponerlos como ejemplo en la Iglesia universal, donde todos están en el camino y tienen necesidad de figuras que le muestren la ruta.

Dos figuras para nuestro tiempo

Beatificar juntos 19 testimonios de fe y de amor tiene un amplio significado. Pierre Claverie, Christian de Chergé, el hermano Christophe tienen muchos escritos sobre el sentido de la vida entregada. La mayoría de los otros, sobre todo las religiosas, han vivido su testimonio en la discreción y la humildad, pero es absolutamente el mismo testimonio el que dieron. La Iglesia nos ofrece como ejemplos estos hombres y mujeres con quienes podemos sentirnos cercanos. Estas son figuras de santidad para nuestro tiempo. Es una gracia para toda la iglesia.

Esperamos que Argelia sea alentada en su tarea de sanación y reconciliación.

Jean Jacques Pérennèsop